

SINIUM

AÑO II

SINEU 5 DE AGOSTO DE 1906

NÚM. 17

Sobre "Los Previsores del Porvenir"

(A LOS LECTORES DE SINIUM)

Señores: ¿Leisteis aquella carta que en el n.º 10 me dirigió *Un Logaritmo*? ¿Visteis como se la contestó D. Anauj? Y ahora habéis observado el silencio de aquel señor? ¿Se ha visto jamás un Judas más refinado bajo la capa de un buen Cirineo? De ninguna manera, señores. El señor *Un Logaritmo* hizo como que defenderá a *Los Previsores del Porvenir* cuidando, empero, de dejar una brecha por donde pudiese entrar el enemigo. Esto se ve bien claro con las frases altamente enérgicas del Sr. Anauj y que, sin embargo de zaherir la dignidad de *Un Logaritmo*, no han sido contestadas por el interesado. ¿No lo creéis así? Pues bien: ¿acaso no es esto confesar a voz en grito que ese señor *Un Logaritmo* es un vendido al oro de la Sociedad del Sr. Anauj? ¿No ve en tal cosa una emboscada al ojo menos perspicaz? Ante este añadido al sistema de catequizar de D. Anauj mi determinación se adivina. ¿Quién no se ha fijado en la salsa de hipérboles con que el Sr. Anauj me presenta sus argumentos (que no califico por no discutir; pero que es bien cierto que no me han convencido)? En todo el trascurso de sus cartas vense concesiones enfáticas y estupendas que dan solemnidad a la expresión. Allá en su carta abierta n.º 4 escribe el Sr. Anauj: *En la página 37 del primer folleto se habla del aumento y multiplicación factible ó segura de socios, de un modo asombroso, por no decir fabuloso.* ¿Lo oís? De un modo asombroso, por no decir fabuloso. ¿No debe saber el Sr. Anauj que lo recaudado en el primer año no fue 100.000 pesetas como se suponía en aquel artículo hecho antes de cerrar el año, sino 190.000? ¿No ve que la hipótesis que allí se hizo de cerrar el segundo año con 200.000 pesetas también ha resultado muy corta, pues a los 19 meses de recaudación (fecha en que escribía don Anauj) ya tenían 550.000 y hoy *Los Previsores* tienen depositadas en el Banco de España 1.030.000 pesetas capital que en el artículo citado se suponía que se alcanzase a los cinco ó seis años? ¿No comprende el Sr. Anauj que los hechos van demostrando que en aquel cálculo

fueron demasiado parcos y lejos de presentar cifras ilusorias se vá más allá de todo lo imaginable? ¿Cuánta exageración en las cartas de D. Anauj! Algo de esto tiene también el *Epílogo* fanfarrón que escribe uno de la compañía. Si habrá creído el señor que soy yo un agente de negocios. ¿Cómo si el éxito de *Los Previsores* dependiese de que acepte ó no aquella su proposición!

Pero no solamente se pierden los del señor Anauj por *agrandar* las cosas sino que, y en grado superlativo, por su lenguaje que ofende. El Sr. Pérez tiene el don del horror; modus vivendi; valientes; explotadores; no sé que del Código civil; etc.; etc.

¿Así pretende el Sr. Anauj y C.º infundirme una fe contraria a la que dije tener y tengo en *Los Previsores del Porvenir*? ¿Que anómalo lo encuentro!

En la contestación a *Un Logaritmo* escribí que diría lo que en mis enormes tragaderas haya tragado y lo que no esté dispuesto a tragar. Pues bien; lo que no trago es la conducta del Sr. Anauj y comparsa ni mucho menos la del Sr. *Un Logaritmo*. Sirva de testimonio mi silencio absoluto para ellos, ni aún para sincerarme ante el probable advenimiento de lo que es su patrimonio.

Ahora y luego, lectores de Sinium, examinad mis pretensiones y sus pretensiones, mis palabras y sus palabras, mi actitud y su conducta.

¡Honrados *Previsores del Porvenir*: Adelante!

K.

30 Julio 1906.

PER L'ALBUM D'UN CÒMICH

Tot obrintnos els ulls en esta vida
Deu ens va di:
No es cavostra la terra malahida;
Mirau alli.

Per l' art captivador del escenari
Parexes nat,

Vers el treball que te lo santuari
Yo'n som cridat.

Les honres ni les glories mos detenguin
En la cami
Fessem, Jermá, que 'ls ulls sempre se tenguin
Mirant alli.

R.

LA VIRUTA

Un chiquelito salía dando saltos de la escuela. Al pasar por delante de una ebanistería una viruta brillante llamó su atención, y recogió con timidez del suelo aquel tesoro. Era el hilo transparente, flexible, oloroso, ligero, sedoso y cubierto de ondulaciones finas y rosadas que destacándose sobre un fondo blanco formaban un damasquinado lleno de elegancia.

El niño apenas se atrevía a tocar su hallazgo, y le daba vueltas con precaución en sus manitas. Jamás había visto una maravilla como aquella. Bien hubiera querido llevársela, pero se preguntaba con inquietud lo que su madre diría... Por fin decidióse a entrar en la ebanistería. A su entrada un robusto oficial cepillaba una tabla.

—¿Que es lo que te trae por aquí? preguntóle.

El pobre niño balbuceó algunas palabras indistintas que se perdieron entre el ruido de los martillazos y el chirriar de las sierras: solamente pudo notar que su manita temblorosa alargaba al artesano la viruta que acariciaba tímidamente con los ojos.

—Silencio todo el mundo, gritó el maestro al observarlo.

Y tras la calma que reinó inmediatamente le interrogó:

—¿Que hay hijo mío?

—Señor, contestó todo colorado el pequeño, pasaba por ahí, delante del taller y lo he visto caer. Ha caído a mi lado; lo he recogido y aquí lo traigo.

—El qué?

—Este maravilloso rizo. ¿No se ha inquietado usted? Ya sé que ha debido costarle mucho trabajo, pero he tenido gran cuidado. El viento lo hacía rodar a lo largo del muro, y no he visto nada tan bonito, pero no se ha roto, se me figura.

Y aquel hombre velludo y negro como un oso, que olía a sudor y a cola puso su mano callosa sobre la cabeza rubia del muchacho, y con un aleteo maternal le atrajo sobre sus rodillas, y fijó su mirada en los ojos azules del inocente, hasta que sus propios ojos se llenaron poco a poco de lágrimas.

—Cuántos años tienes, hermoso?

—Pronto tendré cinco.

—Y te gusta, esta... cosa en espiral?

La cabecita rubia hizo una señal de asentimiento. El obrero volvió a dejar al niño en el suelo, y reuniendo toda una abrazada de rizos.

—Toma, hombrecito, le dijo, prepara tu delantal, para ti, y ahora echa a correr.

—Para mí?

—Sí, todo para ti.

Abrió después la puerta, se inclinó sobre el niño, un

suspiro ó una plegaria acarició los rubios cabellos, y el angelito se escapó todo conmovido envuelto en un rayo de sol.

El estruendo de los martillos y de las sierras comenzó de nuevo en el taller, pero el maestro dejó su trabajo y contempló descontento la forma que su herramienta daba a la plancha. Luego se volvió y sacando bruscamente la pipa, la cargó febrilmente, la encendió y se dejó caer sobre un banco, al lado de la puerta. Entonces empezó a arrojar grandes bocanadas de humo mirándolas elevarse como un espectro que brotara de un horno, y seguía con la vista los círculos azules que subían, por el aire antes de desvanecerse.

Ignoro cuales fueran las reflexiones de aquel obrero, pero sé que hay virutas que caen de los talleres humanos, de las que el hombre no hace caso, y sé que hay niños que aprecian estos deshechos más que la labor misma del hombre, por preciosa que pueda ser. Y aunque el sol no estaba mas que a la mitad de su carrera, creo firmemente que el obrero no se volvió a poner a la obra aquel día, no teniendo ni gusto ni valor por el momento, para cepillar las tablas de un ataúd. — L. L.

ANTE UNA IMAGEN DE LA VIRGEN

ODA SÁFICA

Imagen pura, deliciosa y tierna,
Constante amiga de mi blando sueño,
Tú la que ofreces a la vida mía
Paz y ventura.

Imagen bella de la dulce Madre
Que Dios me diera de mi bien celoso:
Nunca del alma tu inefable hechizo
Vea lejano.

Siempre el amante corazón de abriga,
Siempre bendice tu apacible encanto,
Y de ternura tu memoria siempre
Viva le inunda.

¡Oh! cuánto el cielo sus preciosos dones,
Mi cara Madre, y su bondad revela!
Su inmensa gloria en tu sagrada imagen
Luce divina.

Que es una madre la perfecta hechura
Con que el Eterno coronó sus obras;
Solemne ofrenda a la natura haciendo,
Digno presente.

Que es una Madre de la tierra amparo,
Supremo alivio de angustiosas penas,
Bálsamo santo del pesar amargo,
Tierna delicia.

¡Ay! del que huyere el maternal regazo!
¡Ay! del que ingrato su amoroso abrigo
Desdén injusto y la horfandad anhela!
¡Ser infeliz!

Suerte funesta su vivir preside,

Su prez esquivaba el indignado suelo;
Nunca á sus ojos la benigna aurora
Plácida brilla.

Mas yo dichoso, que á tu lado miro
Beber el tiempo mis tranquilas horas,
Si llora, Madre, si mi vida empaña
Nube sombría,

Deja en tu seno cariñoso y tierno,
Deja que ardiente la mejilla esconda;
Que hundir mis penas y enjugar mi llanto
Sabes tú sola.

¿Que es la oración? El eco del latido
De un corazón que con fervor implora;
Es la escondida lágrima, el gemido
De un desgraciado que en el mundo llora!

Tres Estrellas

CUARTILLA SUELTA

La preocupación de estos días es el ir á bañarse. Diríase que muchos pertenecen á la categoría de los seres anfibios. Un elegante que no se baña es un pobre diablo que no merece figurar en las listas de los salones. Sin duda la buena sociedad anda entre pinceles y paletas cuando tanta necesidad siente de lavarse.

Ello es que la población que mas bulle en ciudades y pueblos comienza á deslizarse hacia las playas del mar, como un sediento hacia las aguas de una fuente.

Esto no impide que muchos se queden en mitad del camino, y que algunos encuentren en el baño las olas del mar Negro.

Sea como quiera, hay que salir y tomar baños; esta es una prescripción de la moda que no tiene nada que ver con la medicina.

Nuestros padres fueron más robustos que nosotros y alcanzaron mayor longevidad; y, sin embargo se bañaban menos. La higiene moderna que prescribe los baños siempre y para todos, se parece mucho á sus coetáneas la economía política, que nos ha empobrecido, y la moral universal, que nos ha envenenado.

Entregamos á la meditación de los filósofos esta lucha: á medida que se iba hundiendo la sociedad romana, se desarrollaba la afición á los baños, de tal manera, que las ruinas que mejor han resistido en Roma á la acción de las reglas, han sido las soberbias termas imperiales.

¿Es que los pueblos á medida que se enfrían en los vicios del paganismo sienten el secreto impulso de lavarse en aguas regeneradoras?

Cívicas

Reunión.—En el Convento de los H. H. Terciarios tuvo lugar, en su día, la que se tenía anunciada. La abrió y presidió, teniendo á su derecha á D. Guillermo Roig, Pbro. y á su izquierda el P. Alcover, S. J., nuestro Sr. Economo el que expuso en frases sentidas el motivo de aquella tarde literario-musical.

Corrió la parte literaria á cargo del señor Roig, quien, tras un elocuente preámbulo, dicho como siempre con peculiar modestia, desarrolló con magistral mano y galana frase el tema de su discurso. Sentimos no poderlo dar á conocer á nuestros lectores, ya que su importancia le haría digno de estudio.

D. Antonio Verd, D. Bartolomé Pons, don Antonio Barceló y D. Francisco Crespi, expusieron con gran acierto varios artículos doctrinales, animando y aconsejando á sus compañeros de congregación.

Los jóvenes y niños, muchos de ellos de muy corta edad, Gelabert, Castell, Campins, Cerdá (Jaime), Esteva, Durán, Jaume, Gacías, Sarraile, Roselló, Payeras, Cerdá (Mateo), Vallespir, Ferrer, Lete, Tarongi, Alonso, Vidal, etc. y con la mar de gracia por cierto recitaron chistes, cuentos, diálogos, poesías, etc., etc. Un aplauso á su digno profesor D. Jaime Tugores.

La parte musical no quedó en zaga; el barítono D. Jorge Frau demostró una vez más su justo renombre. La capilla de la Congregación cantó con mucho acierto «Montanyes del Canigó». Los pianistas Barceló y Pons cosecharon aplausos.

Ya anochecido y teniendo que suspender varios números del programa, dióse fin á la fiesta. Esta de celebrarse, si así hubiese podido ser en un lugar más apropiado, habría ganado el ciento por ciento. Más la buena voluntad de la Junta de la Congregación á la que felicitamos sinceramente y suplicamos prosiga por este camino emprendido, es lo que vale y debe tenerse en cuenta.

Teatro.—Continúan celebrándose las anunciadas funciones de abono. Tal se ve de concurrido, que considerando reducida su sala de espectáculos, sabe el público ocupar muy desahogadamente la calle de Salvá paralela al mismo, recreándose a i muy deliciosamente. Es gran lastima que la exigua cuota de entrada

(de gorra) que satisfacen, impida el poderles proporcionar mayor número de comodidades de las que disfrutan. Ni en *Chaucha* ¿eh?

Dice el *Soller*: «Los licenciados del Ejército y la Armada de Palma, celebraron el miércoles un meeting para protestar del incumplimiento de la ley de sargentos.

Uno de los oradores censuró duramente á los alcaldes de Lluchmayor, Porreras, Sineu, Soller y otros pueblos por recientes extralimitaciones y atropellos contra los licenciados de Ejército.

Por lo que á Soller se refiere, de ser verdad las afirmaciones del orador, es de lamentar la transgresión de la mencionada ley y justo sería se la diera fiel observancia. Si por otra parte resultan infundadas las censuras, precisa á nuestro parecer desvanecerlas por el prestigio de la autoridad municipal cuando menos».

Opinamos lo mismo.

Hemos visto dar principio á las obras de ensanche de la calle de Miqueletes.

Aquello resultará un pascó. Estamos contentos.

Religiosas.—La noche del 24 cantáronse en la iglesia de S. Francisco solenníes completas en preparación á la fiesta que el 25 dedicaron á S. Luis los congregantes de María. A la salida del acto vimos iluminada la fachada de aquel templo. El día siguiente tuvo lugar la bendición de un sagrario y copón, donativo de D. Juan y D. Joaquín Aguiló. Fueron padrinos una hija de éste y un hijo de aquel. Predicó en el oficio el P. Alcover de la Compañía de Jesús y los congregantes cantaron la partitura de Goicoechea. Aprovechamos la ocasión para felicitar á D. Arnaldo Romis por lo bien que va arreglando el Convento del cual es custos hace algun tiempo.

Remitido.—Tras una improvisada crisis y despues de mis anteriores remitidos, veo me han sido atendidas mis reclamaciones. Contestarme ó atenderme era el dilema. Me han atendido. Mas vale así.—Crespí.

El día 30 empezó á funcionar un motor que se habia instalado en la harinera de los Sres. Ribas Hermanos.

Y ya que de harineras hablamos. Se nos asegura que á mediados de Agosto se abrirá al público la que está en construcción y que oimos nombrar «La Trasatlántica».

Resurrección peregrina.—Un personaje de Sineu, que á no reconocerse sus patriarcales cos-

tumbres (exceptúese el *lapsus* de Noé) se presentaría á los comentarios del público guasón, obsequió, hace algun tiempo, con un gato á un conocido tabernero del pueblo. A los pocos días fué encontrado exámine el animalito y, como es natural, enterrado a s' *Alou*. La otra noche (el octavo día del sepelio) apareció un gato al establecimiento de bebidas, reconociendo el amo que era el mismísimo que habia enterrado, Preguntado el dueño primitivo sobre el particular:—Podrá-dijo-no ser el mismo; pero es su esqueleto. La contestación hizo gracia porque en realidad de verdad el animalito estaba muy flaco.

El último mercado celebrado en Sineu se ha visto regularmente animado.

Han salido de veraneo para el poético *chalet* que tiene D. Antonio Mateu en la *Dereza* varios señores entre los cuales figuran el director y varios redactores de Sinium. Queda encargado accidentalmente de la dirección del periódico el redactor jefe.

Sale con mas que regular retraso este número debido al cambio de imprenta.

QUE LO AVERIGÜE VARGAS

El rey Fernando V. tenía un íntimo privado, el cual, según cuentan, era una especie de *factotum* ó consejero general de aquél. No llegaban á noticias de S. M. relaciones de sucedidos estupendos, como robos, asesinatos, desórdenes, duelos, riñas, escándalos etc., etc., de los que por escrito se diese cuenta á Palacio, que no fiara de la sagacidad, astucia, ingenio, travesura é inteligencia de su privado, el que llegasen á ser descubiertas y aclaradas.

Llámase el tal cortesano Vargas Machuca, y de ahí que el Rey, al enterarse de cuanto de aquel género se le comunicaba, escribiera al margen este lacónico expresivo decreto: «*Averigüelo Vargas*». Sabido era que Vargas lo averiguaba al fin, y la justicia se hacía merced á sus acertadas disposiciones.

En la Biblioteca del Escorial existen documentos originales con el decreto marginal aludido, cuya frase ha llegado hasta nosotros, y hoy corre de boca en boca á guisa de refrán apenas se hace alusión á cosa secreta: «¿Cuánto bien haría en nuestros días un Vargas Machuca!»

CHARADA

¿Primera dos Don Vinicio?
No, señor; dos prima dos,
Prima en casa del todo,
Pues son amigos los dos.
Sí; como el todo, dos prima
Tan buen amigo, en verdad,
Mas vuelve fatuos á muchos
su generosa amistad.
Que lo diga Don Vinicio,
Que es un hombre bien formal
Si hace perder los estribos
Al amigo más cordial.

G. R.

Solución á la charada del n.º anterior
MAR-GA-RI-TA.